



Peña Cultural y Carnavalesca  
"La Salle-Viña"



## 2º PREMIO PROSA 2.004

### Cosas que ni un dios puede arreglar

**Autor.-Raves**

¿Verdad que el mundo es precioso?

¡Pues verás como viene algún idiota y lo estropea!

(Anónimo razonable que merecía ,por ejemplo, ser de usted o del dios Momo, mismamente)

**Parece que todo fue idea de Momo**, el dios, parida durante aquellas previas semanas de darle al caletre cuando lo sentaban allá arriba de las Puertas de Tierra sin más compañía d día que el sol que le calentaba sin poderse volver para la cuesta de las Calesas y pedir un valdepeñas a cualquiera de los baches del lugar, o viendo salir a la Luna por las noches, oyendo los cantos del barrio gitano y proyectando por ella su sombra de coloso coronado ora sobre la Avenida, ora sobre el frontal del Barrio de Santa María. También venían a verle, según días el Poniente o el Levante y hasta la Lluvia, una lluvia fina sin mala leche para no joder demasiado su regia figura de poliéster y cartón. De más allá del campo de La Salle Miradilla le llegaba también la retahíla del Mar de Cádiz contestándole a los vientos, al Frío del año recién iniciado o a sus cavilaciones de dios.

Total que todo se le ocurrió a Momo que andaba aburrido y que, por otra parte era el que más conocía a los elementos en cuestión; de Lorenzo, el Sol, sabía que era de natural corista y que le gustaba aparecer los lunes por la Plaza de Abastos y por rojos los rostros en el Carrusel, de Catalina, la Luna como la llamamos los flamencos de aquí, sabía que moría por las comparsas que la habían nombrado por años reina del cielo, cómplice del amor, etc.; del Poniente que rizaba la Caleta y empujaba a la gente dentro de los bares y del Levante, su vocación chirigotera y cuartetera, pícara, amiga de levantar faldas masculinas y femeninas descubriendo "el pastel" en los momentos más inesperados. Del Mar de Cádiz, sabía que se creía la musa de todos y que se colaba en todos los disfraces y los repertorios y de la Lluvia, que edra una endiosa que llamaba o calmaba al Frío, según su humor, y que juntos se colaban por todos los febreros porque, la verdad, ni la una ni el otro, podían vivir sin el Carnaval.

Total que Momo los juntó una tarde noche que todo Cádiz estaba atento a la final del concurso, uno de esos ratos que rachean los vientos y pueden hablar los dos contrarios y de esas que Lorenzo y Catalina coquetean en el cielo de Cádiz y se pueden hablar aunque sean por unos minutos con unas voces y unas palabras que sólo Momo y los vientos pueden oír y entender. La reunión fue por detrás del horizonte ese de la bahía que está más allá de la Punta de San Felipe y de Rota. La Luna fue la que más tardó en llegar porque se estaba poniendo polvos blancos en su cara llena y plena. Lorenzo, rojo como una amapola por el apuro de verla. Fue Momo el que lo dijo casi todo y su propuesta era muy simple: que todos los elementos que quisieran jugar pusieran su nombre en un papel dentro de un sombrero de arlequín: MAR, PONIENTE, LEVANTE, SOL, LUNA, LLUVIA y FRÍO, que los sortearan y que se intercambiaran los roles y los disfraces sin que nadie supiera quien era nadie y que pasaran así el Carnaval de ese año. Momo desde su muralla lo vería todo y daría los premios. Sólo costó convencer un poco a la envidiosa Lluvia que amenazaba con mojarlo y estropearlo.



*Peña Cultural y Carnavalesca*  
*"La Salle-Viña"*

**¡Y con qué empeño se lo tomaron!** Yo no diré de que iba cada uno pero a más rugía en el Campo Sur **elmar**, o quien de tal se disfrazaba, más eran las paraditas que tenían que realizar las bateas de los coros para tomar sus copitas porque se ahogaban de purito calor. Y cuando **elsol**, o quien se vestía como tal, aparecía por San Juan de Dios, en claroscuro, como si estuviera de eclipse, a su alrededor aparecían soñolientos unos luceros-que no se enteraban de que iba el juego-despistados y deslumbrados por tanta claridad repentina. En plena cabalgata del domingo apareció **lalluvia** pero era una lluvia extraña, sin nubarrones negros que sólo acertaba a arremolinar papelillos, por la fuerza de la costumbre, y que, en vez de mojar, llenaba las cabezas y los paraguas de serpentinas que querían, con poca fortuna, todo hay que decirlo, asemejar gotas de aguas invernales. Y la Lluvia y el Frío intentaron disfrazarse de **elponiente** y **ellevante** pero cuando intentaban sorprender a las máscaras por las esquinas de la Viña sólo conseguían empaparlas y aterirlas así que se dedicaron a correr la una tras del otro por los callejones mientras las ilegales cantaban sus coplas una y otra vez sobre cierta boda real. Y dicen que hubo, yo no la ví, una figura gruesa de agua salada que se disfrazó de **diosmomo** porque no quiso disfrazarse de **laguna**, que era el papel que le tocó porque la hacía más gorda, y recorrió las calles de Cádiz, aunque sabía que estaba fuera de concurso.

La verdad es que todos, y de eso se trataba, pasaron un carnaval, muy, pero muy especial. Momo desde su poltrona anotaba en su libreta apuntes con letra de dios que le servirían para dar puntuaciones. Respecto a los habitantes de Cádiz, acostumbrados al Febrerillo Loco, ninguno dio más importancia a aquellas bromas de la meteorología local. Poco más o menos cada año pasaba lo mismo. La fecha del fallo del concurso estaba puesta para un domingo después del carnaval pero la Lluvia y el Frío se lo estaba pasando tan bien que rogaron un aplazamiento para aparecer disfrazados de **elponiente** y **ellevante** por el Carnaval chiquito, el de los más *partibles*.

Todos estuvieron de acuerdo y un lunes, dos semanas después, acordaron verse por allá por donde amanece en nuestra Bahía, por Cabo Camarinal, cerca de Tarifa, lejos del ajetreo de la capital que ya recuperaba su pulso normal, sus obras, sus puentes cortados y echando humo o sus huelgas de autobuses.

Se sentaron en el pico más alto de la sierra de la Plata y dejaron por un momento sus funciones a la espera de que Momo leyera el veredicto. Sólo estaban de pie, andando para acá y para allá, el Mar, la Lluvia y el Frío que no tenían muchas expectativas de premio y agitaban las aguas del Estrecho con una violencia inusual.

**Momo empezó a leer despacio** engolando la voz y justo cuando iba a revelar el veredicto, sus ojos omnividentes se fijaron en un punto negro en la lejanía. Allí se agitaban, como sobre una peligrosa batea, cuarenta personas agitando los brazos y gritando pero aquello, se dijo Momo, no era un tango. Volaron los apuntes de sus manos. Ordenó para al Poniente, a la Lluvia y al Frío, que remoloneando por la ignorancia, obedecieron la divina voz tronante. El Levante trajo hacia la orilla aquella maltrecha barca y en los rostros morenos que desembarcaban ajenos a las complicidades desatadas aparecieron sonrisas como de chirigotas y bailes como los del Falla. La Luna, sobre el Retín avisó: "*¡Al loro que viene gente uniformada!*". No hizo falta decir nada. Cada uno supo qué hacer: El Poniente formó una densa cortina, un remolino protector que rodeó a los recién llegados, y mientras el Sol los secaba y calentaba, los empujó invisibles y callados más allá de la playa. La arena que el Levante proyectaba ahora contra el parabrisas del jeep de la autoridad no le permitió al conductor del tricornio, ver el charco que la Lluvia creó delante de sus ruedas, embarrancándolo allí, dejándolos preso en el arenal. El Frío, la Lluvia, y el Mar se aliaron para crear una nueva tormenta que disimulara aquella situación y los retuviera dentro del vehículo.



*Peña Cultural y Carnavalesca*  
*"La Salle-Viña"*

Unas horas después cuando todo volvió, prodigiosamente a la normalidad, la patrulla de la Guardia civil sólo encontró una vieja patera encallada y huellas perdidas en dirección a las dunas. Los electos climáticos volvieron a sus funciones y ni se acordaron de preguntar a Momo por el concurso. Iban tan contentos.

**Además, Momo ya iba camino de Olimpo** si es que vive allí, o de otros carnavales más tardíos, que sí, que los hay, y sólo se paró un momento en el cielo a hablar con el Sol cuando, ante sus ojos, abajo, en las calles de Tarifa, la Guardia Civil detenía a tres de los morenitos que habían desembarcado por la mañana, ante sus narices.

*-¿Qué pasará con ellos y con los demás, Momo?- preguntó triste el Sol.*

*-No lo sé, Lorenzo, no lo sé. Hay cosas que ni un dios puede arreglar.*